

XII ENAPOL – EMPEZAR A ANALIZARSE – COMEÇAR A SE ANALISAR 29 de septiembre al 1 de octubre 2023 – Buenos Aires

Especialmente para el Blog de la AMP entrevistamos a María Cristina Giraldo, Sérgio de Mattos y Oscar Zack, integrantes de la Comisión Científica del próximo XI ENAPOL, sobre el tema de ese Encuentro.

Entrevistas: Gabriela Urriolagoitia, Milena Crastelo y Alejandra Loray

Entrevista #1 - María Cristina Giraldo (NEL)

AMP-Blog: ¿Por qué el tema del ENAPOL? ¿Por qué los psicoanalistas en América Latina se preguntan por el comienzo de los análisis en pleno Siglo XXI?

María Cristina Giraldo: El cambio de perspectiva en la enseñanza de Lacan que produce la desontologización del psicoanálisis tiene consecuencias en la orientación de la práctica analítica. Miller habla en el Preliminar de *Cómo terminan los análisis* del "Giro magistral: la cuestión del final de análisis es abordada por Lacan a partir de la entrada en análisis. Ahora bien, si discutimos sobre el final, no discutimos sobre la entrada".¹ La discusión sobre finales e inicios de una experiencia analítica no se da solo en América Latina, es una investigación abierta que anuda lo epistémico, la práctica y la política en toda la AMP. Podría formular una pregunta: ¿este cambio de perspectiva no subvierte con el Uno, con lo real del goce y con la letra, la lógica contemporánea centrada en el ser y en las identificaciones?

AMP-Blog: ¿Por qué usted recomendaría a alguien empezar a analizarse?

M.C.G.: Voy a servirme de una cita de Lacan en "Televisión" (1973) a modo de brújula: "El psicoanálisis le permitirá esperar seguramente que el inconsciente del cual usted es sujeto pueda ser traído a la luz. Pero todo el mundo sabe que no aliento a nadie a ello, a nadie cuyo deseo no esté decidido".² Hay que contar con que al comienzo, como nos orienta Lacan, está la transferencia y no la demanda de análisis –en el caso del XI ENAPOL la transferencia a la Orientación lacaniana–, si bien el deseo decidido es uno de los nombres de la demanda en una experiencia a la cual aspira quien consulta. Es el consultante quien demanda, y el analista consiente a introducirlo a la experiencia de análisis. Por ello, *Empezar a analizarse* no es, en modo alguno, una invitación a analizarse, lo cual invertiría la demanda. En modo alguno se trata de una recomendación que provenga de una posición militante de quienes nos autorizamos como analistas. En ello se subvierte la lógica de la época, en tanto el psicoanálisis no se oferta como un objeto de consumo. Lo que está en juego, entonces, es la política, anudada a la ética, tanto en la práctica como en el psicoanálisis como síntoma social.

AMP-Blog: ¿Qué podría transmitirnos de cuando usted empezó a analizarse?

M.C.G.: Toda mi experiencia de análisis, con los cuatro analistas que he tenido, estuvo atravesada por el sufrimiento, que yo creía estaba relacionado con el amor en sus diferentes versiones. Ahora se me hace legible que era el sufrimiento derivado de mis amores con el sentido y con la verdad. Mi *sinthome* –Un esguince en la voz– es la invención de una forma de arreglo que produce cada vez, en los restos del fantasma y del síntoma, la disyunción entre la verdad y el sentido con Un real. Ese esguince incurable orienta mi práctica analítica: lo real excluido del

¹ Miller, J.-A., "Preliminar", *Cómo terminan los análisis*, Navarin/Grama, Buenos Aires, 2022, p. 13.

² Lacan, J., "Televisión" (1973), *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 569.



sentido, que demuestra que la verdad no existe o que la reduce a una simple *variedad* y hace del amor en lo real un amor más digno.

AMP-Blog: De acuerdo con su práctica ¿qué lleva a los sujetos a buscar a un psicoanalista hoy?

M.C.G.: La disrupción de algo que vuelve al mismo lugar, una y otra vez, aunque le haga sufrir. Eso que rompe las coordenadas que ordenaban su vida y produce un vacío que le es insoportable. La angustia indecible que no le miente al conmovir su cuerpo. La impotencia de no poder hacer aquello que se desea, pese a haber constatado que tiene con qué. Eso en lo que ya no le sirve el "yo soy" para responderse y que produce un forzamiento en su no querer saber. Aquello que le hace pregunta por el sin sentido, donde las razones que lo resguardaban tras un velo ya no vienen en su auxilio. El desasimiento de eso que creía que lo sujetaba al Otro en una urgencia que no alcanza a poner en palabras.

AMP-Blog: ¿Qué diferencia hay entre lo que oferta el psicoanálisis desde el inicio de un tratamiento, y lo que ofrecen otras psicoterapias?

M.C.G.: Lo primero que quisiera reducir es el malentendido al que puede conducir una parte de la pregunta: "...lo que ofrecen *otras* psicoterapias". El tratamiento analítico se diferencia radicalmente de las psicoterapias, no hace serie con estas, ni tampoco es una psicoterapia analíticamente orientada, lo cual haría existir la paridad imposible entre el discurso analítico y el de la salud mental. Esa es una primera diferencia. La escucha del analista se orienta hacia lo más singular de quien consulta, que es su modo de gozar, lo que está en disyunción con cualquier tipo de sentido que provenga del Otro. Un psicoterapeuta, en cambio, inserta el dicho singular del paciente en el lecho de Procusto de las categorías universales de un diagnóstico que funciona, al modo de un sentido común para todos, que pretende identificarlo a otros en un grupo, explicar y curar su síntoma. Una experiencia de análisis, si bien tiene una orientación, no se parece a la experiencia analítica de ninguno, porque no es una práctica protocolizada. Apunta a que un ser hablante se haga a lo más singular: a eso que está fuera de sentido, que es lo real y el goce en juego en su decir. Esa singularidad se logra cernir en la vacilación de las identificaciones que lo sujetan al Otro, en eso que vuelve al mismo lugar, en sus formas de arreglo con eso de lo cual sufre, en eso que le advierte que el Otro en el que cree sostenerse se desvanece y no es consistente, así que le toca inventar. La transferencia, el deseo del analista, la demanda de quien consulta, su síntoma fundamental, constituyen la lógica de la orientación de la experiencia analítica. En las psicoterapias no existe la discusión sobre inicios y finales, porque el protocolo responde desde el vamos.